

## CAMBIOS EN EL SISTEMA DE PRODUCCION DE LA SIERRA PIURANA SIGLOS XV Y XVI \*

Anne- Marie Hocquenghem \*\*

### Resumen

Se trata de indicar las transformaciones del sistema de producción de la sierra piurana en el extremo norte del Perú entre los siglos XV y XVI, a raíz de las conquistas inca y española, y de proponer algunas reflexiones en torno al desarrollo actual de esta región.

**Palabras claves:** Sistema de producción, sierra de Piura, norte del Perú, etnohistoria, conquista inca, conquista española, desarrollo regional.

**Résumé:** Transformations du système de production de la *sierra* de Piura aux XVème et XVIème siècles.

Cet article se propose de décrire les transformations du système de production de la *sierra* de Piura, située à l'extrême nord du Pérou, aux XVème et XVIème siècles, à la suite des conquêtes inca et espagnole. L'auteur, en conclusion, avance quelques réflexions sur le développement régional de la région.

**Mots clés:** Système de production, *serra* de Piura, nord du Pérou, ethnohistoire, conquête inca, conquête espagnole, développement régional.

**Abstract:** Transformations of the Piura's *sierra* during the XVth and XVIth centuries.

This paper describes the transformations of the production system of the Piura's *sierra*, located in the northernmost part of Peru during the XVth and XVIth centuries, after the incaic and spanish conquest. Later the author exposes some remarks about the present development of the region.

**Key words:** Production system, Piura's *sierra*, northern Peru, ethnohistory, inca conquest, spanish conquest, regional development.

---

\* Ponencia presentada en el simposio "Nuevas perspectivas antropológicas, demográficas y ecológicas de la conquista de América" en Barcelona, 18 - 24 de abril de 1990.

\*\* Proyecto Franco Aleman CNRS-DFG, IFEA, CASILLA 782, Piura, Perú

## LA SIERRA PIURANA

En las páginas siguientes trataremos de los cambios que, en los siglos XV y XVI a raíz de las conquistas inca y española, transformaron el sistema de producción de la sierra piurana y en particular de la actual provincia de Ayabaca, fronteriza con la provincia de Loja en Ecuador.

La provincia de Ayabaca, dividida entre dos "microrregiones", Ayabaca y Andina central, colinda al sur con la provincia de Huancabamba que constituye la "microrregión" del mismo nombre. Estas tres "microrregiones" pertenecen a la naciente "Región Grau" que reúne los departamentos de Piura y Tumbes.

A finales del Horizonte Medio, entre los siglos VII y IX, los quechua hablantes de los Andes centrales habían impuesto, durante algo de un siglo, un "orden andino" a los moradores de la sierra piurana (Hocquenghem, 1989: 45-49).

Desmantelado el control de los quechua hablantes, durante el período Intermedio Tardío desde el siglo IX hasta la primera mitad del siglo XV, se estableció en la sierra piurana una frontera entre grupos de afiliación jívara que ocupaban la sierra de Ayabaca y Loja así como las vertientes amazónicas de estas provincias y grupos de afiliación desconocida que ocupaban la provincia de Huancabamba y su vertiente amazónica.

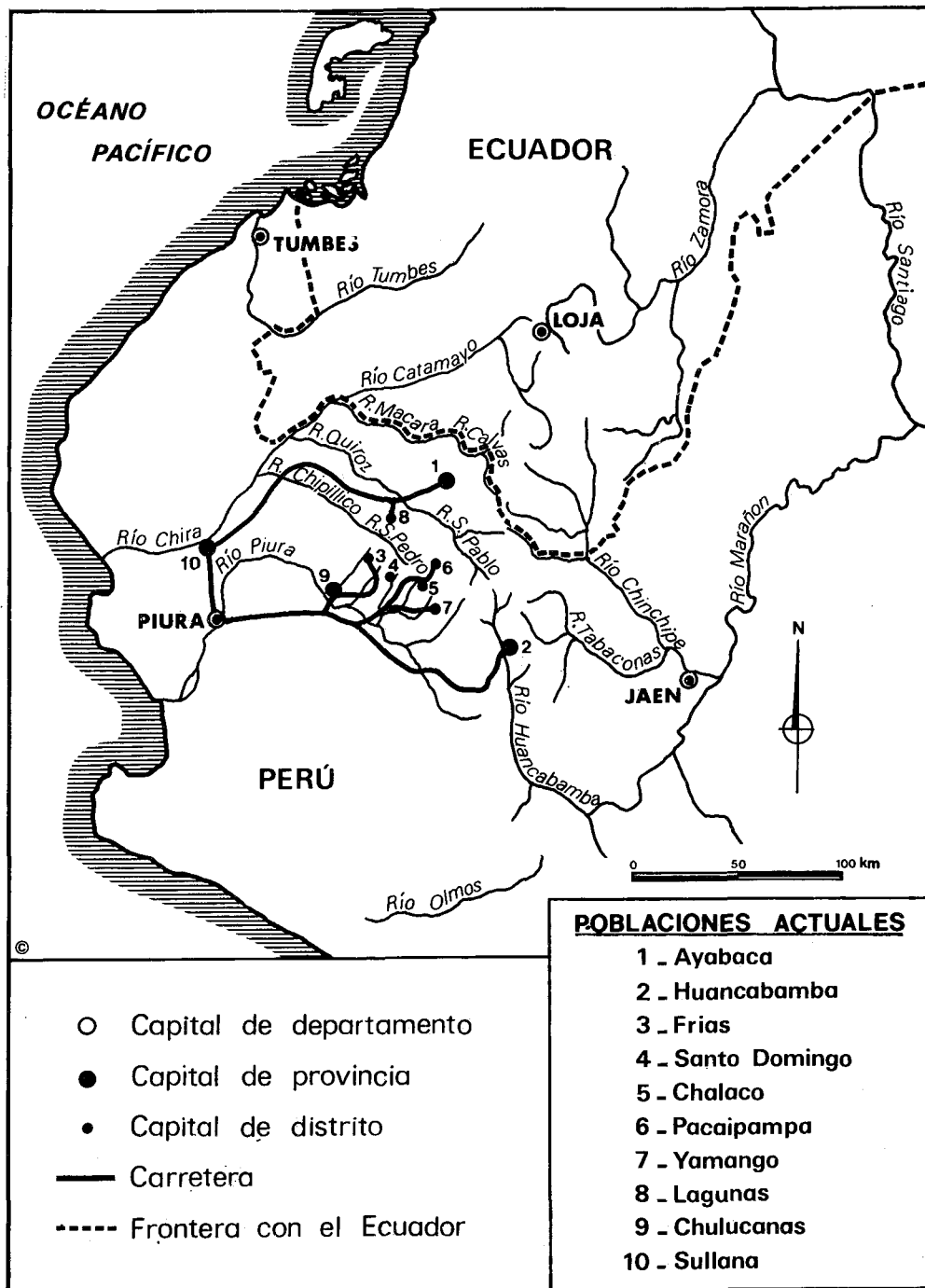
Los serranos de afiliación jívara estaban divididos en tres grupos, al norte los paltas hasta el río Catamayo, al sur este los malacatos, y al sur del río Catamayo los guayacundos (Taylor y Descola, 1981; Taylor Descola, 1986; Caillavet, 1985, 1987; Hocquenghem, 1989: 125-135).

## LOS GUAYACUNDOS

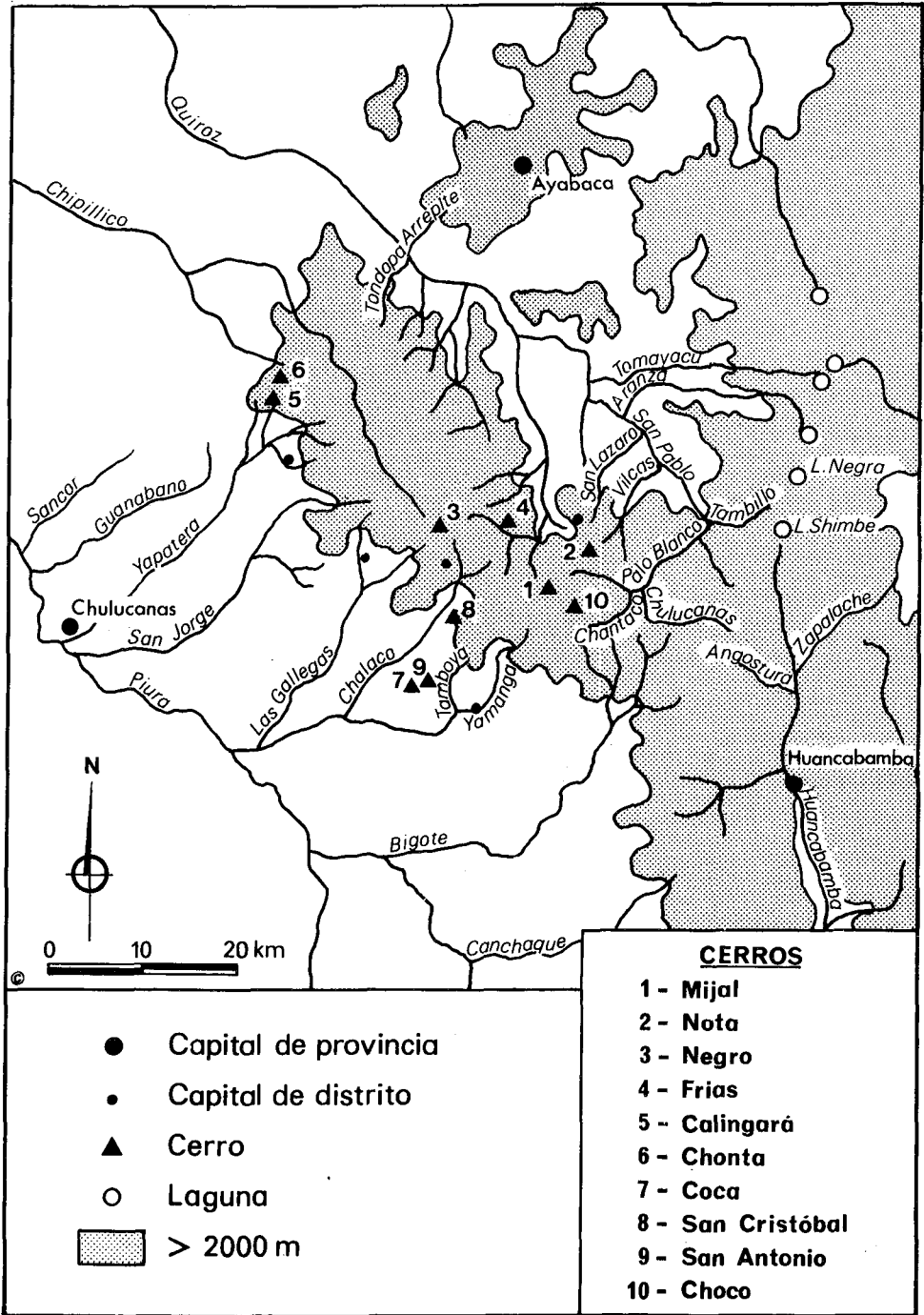
Por falta de estudios arqueológicos poco se sabe de lo que fue la cultura material de los guayacundos a mediados del siglo XV. En base a relatos e informes españoles del siglo XVI referentes a grupos de filiación jívara vecinos, paltas, malacatos y jívaros de la sierra y selva alta de Loja y Zamora, se puede vislumbrar lo que debe haber sido la organización para la producción y la tecnología guayacunda.

En un ámbito de trópico húmedo, las lluvias abundantes permitían cada año una producción agrícola para la subsistencia, sin necesidad de desarrollar complejos sistemas de irrigación.

Los guayacundos vivían en subgrupos repartidos entre diferentes casas alejadas las unas de las otras, pero cada una a proximidad de las tierras que trabajaban los miembros de la unidad doméstica. Cada casa constituía una unidad de producción independiente, que tenía acceso a tierras frías, templadas y calientes, situadas a menos de un día de camino. Sin necesidad de compartir nichos ecológicos alejados y de mantener una extensa red de comunicación, los diferentes subgrupos y casas competían más que intercambiaban y entraban en



Mapa 1. - Ubicación general



Mapa 2. - La sierra de Piura

conflictos, peleas, luchas y guerras, a diversos niveles, que se resolvían por la fuerza o la brujería. Sólo se lograba constituir una confederación, de grupos o subgrupos, frente a un peligro natural o social que amenazaba a todos.

La ausencia de sitios arqueológicos, con templos y plazas, de tipo centro administrativo y ceremonial, la poca importancia de los ritos funerarios, del culto a los ancestros, como la ausencia del calendario ceremonial andino se entiende: para asegurar la reproducción social, no se necesitaba imponer al nivel ideológico un orden que no se mantenía al nivel material.

Los guayacundos eran agricultores y ganaderos, pero la agricultura y la ganadería eran dos actividades productivas independientes.

Se puede considerar como rudimentaria la tecnología agrícola; se quemaba el monte y se sembraba con las lluvias, utilizando el hacha de piedra y el palo cavador, dejando el monte reconstituirse durante largos años, lo que implicaba una producción baja pero suficiente para una población de poca densidad con una economía de subsistencia.

En las tierras calientes, entre los 500 y los 1 000 m.s.n.m., se cultivaban todo el año las fértiles playas de los ríos con un sistema rudimentario de irrigación, cosechando yuca, camotes, maní, ají, algodón, achiote, calabaza, cabuya, papaya, chirimoya, pacay, entre otros productos.

En las tierras templadas, entre los 1 000 y los 2 000 m.s.n.m. se cultivaban con las lluvias las laderas de los Andes, cosechando maíz y frijol, maní, zambumba, sango, tarwi, arracacha, achira, yacón, algodón, chirimoya, pacay, tabaco, plantas alucinógenas como el san Pedro y guar guar o datura.

En las tierras frías, entre los 2 000 y los 3 000 m.s.n.m., se cultivaban las planicies con las lluvias, cosechando papas, ullucos, ocas, quinua.

La tecnología ganadera, desarrollada quizás por el contacto con los andinos quechua hablantes a finales del Horizonte Medio, permitía mantener hatos de camélidos en los pastizales húmedos de las tierras altas y frías, entre los 2500 y los 4000 metros.

Tanto los bosques secos ecuatoriales, entre 500 y 1 500 m.s.n.m., como los bosques galerías y la selva alta, entre los 1 500 y los 3 500 metros, constituían nichos ecológicos donde se recolectaba y cazaba.

## LA CONQUISTA INCA

A mediados del siglo XV los guayacundos confederados se enfrentaron a las fuerzas cusqueñas de Topa Inca, pero después de una dura lucha fueron conquistados. Una generación más tarde Guayna Cápac logró volver a imponer el "orden andino" en esta región: los guayacundos fueron integrados al incanato y el sistema de producción de la sierra de Ayabaca cambió radicalmente. (Cieza de León ed.1984, cap.VIII, p.184-185 y ed.-1985, cap.LVII, p.163; ed.1985, cap.LXIV, p.188, Garcilaso de la Vega ed.1959, L.8, cap.IV, p.448-449, Cabello Valboa ed.-1951, ch.16, p.320, ch.18, p.331,).

### Los cambios demográficos

Debido a la conquista inca y a las guerras entre el Cusco y Quito, los guayacundos sufrieron de una fuerte baja poblacional entre la segunda mitad del siglo XV y primera mitad del siglo XVI. El cacique de los guayacundos de Caxas indicó, a Soto y a los españoles que subieron a la sierra de Piura en 1532, que Atahualpa de los 10 000 o 12 000 indios que tenía no le había dejado más de 3000 (Mena ed. 1968).

Los Guayacundos, expertos pastores, fueron desplazados por los incas, unos hacia zonas ganaderas y otros valientes guerreros, fueron incorporados a los ejércitos cusqueños. *Mitimas* deben haber sido mandados a poblar las tierras de los guayacundos; se sabe que en el siglo XVII en Cumbicus, cerca del centro incaico de Caxas, quedaban indios de la región de Zamora encargados de dar "avío" a los viajeros y mercaderes y correr *chasqui* todos los meses del año (Jimenez de la Espada, ed. 1965, t.II: 254-255; Espinosa Soriano, 1970, 1975; Huertas, 1979; Caillavet, 1985; Salomon, 1986: 163; Martínez, 1988; Hocquenghem, 1989: 59-66).

### Los cambios en la organización de la producción

Cieza de León relata en la crónica del Perú cómo los incas entraban en las provincias conquistadas:

" Y la paz se asentava oy y mañana estava la provincia llena de mitimaes y con gobernador, sin quitar el señorío a los naturales; y se hazían depósitos y ponían en ellos y lo que más se mandava poner, y se hazía el real camino con las postas que avía de aver en todo el" (ed. 1985, cap. LVII, p. 163).

Los incas ampliaron el *Capac Ñan*, el camino real, que conectaba Cusco con las diferentes provincias del incanato. La red vial era estratégicamente de primera importancia para la conquista cusqueña y luego la integración de los pueblos sometidos al incanato, así como para la recolección y el intercambio de los productos. Viniendo de Cajamarca por Huancabamba, el camino real pasaba por los territorios guayacundos y seguía hacia las tierras de los paltas, Loja y Quito.

Tambos, aposentos para albergar guerreros, administradores y *Chasquis*, mensajeros, que transmitían las noticias de tambo en tambo entre el Cusco y los confines del incanato, fueron construidos a medio día de distancia a lo largo de los caminos.

La " Relación y descripción de la ciudad de Loja " indica:

" Que en todas las provincias, por la mayor parte, tenían tierras señaladas para el sol y para el Inga, señor natural y de las demás cosas que había en la tierra: y lo que se cogía en las tierras de los Ingas lo ponía en depósitos, lo cual servía para gente de guerra cuando por allí pasase, para que los naturales no recibiesen daño ni vejación en sus haciendas, y también para años estériles, para socorrer pobres; y las del sol, para guardas de guacas o de recoger en casas

señaladas ofrecidas al sol, las cuales llamaban *mamaconas*, y se entendía eran *doncellas*" (Jiménez de la Espada, ed. 1965 t. II: 302).

Tres provincias de guayacundos, Caxas y Ayabaca en la sierra piurana, y Calvas en la sierra lojana, fueron establecidas por los incás. En cada provincia construyeron un centro administrativo y ceremonial donde se concentraban las instituciones que permitían imponer el "orden andino" cusqueño. En las dos provincias guayacundas de la sierra piurana estos centros fueron Caxas y Aypate.

En Aypate, cerca de Ayabaca, como en Caxas, en el límite actual entre Huancabamba y Ayabaca cerca del caserío de la Quinua en las tierras de la exhacienda Chulucanas, se pueden observar los asentamientos de casas para los artesanos, de mansiones para los gobernadores, de templos para los sacerdotes, de plazas para las ceremonias y de una fortaleza en caso de rebelión de los naturales (Polia, 1972; Humboldt, ed. 1980: 216-218; Hocquenghem, 1989: 24-29, 49-52).

Las casas llenas de calzados, panes de sal, maíz, lana, que observaron los españoles en Caxas, en 1532, eran depósitos de los incas. También Soto y sus hombres vieron las *mamaconas* en las casas de mujeres recogidas, junto con los almacenes de víveres, indumentarias, armas y los aposentos para las tropas del Inca (Mena, ed. 1968; Hocquenghem, 1989: 17-32, 185-187).

En cada provincia los incas impusieron gobernadores, *Tucruicuc*, que tenían, entre otras, la función de repartir las tierras y asegurar que fueran trabajadas. Los cronistas no están de acuerdo sobre la forma de tenencia de la tierra durante el incanato, pero se entiende que lo importante era la organización y el control de los indios que podían trabajarla.

Los indios eran de los caciques naturales, a los cuales los incas no quitaron el "señorío", como lo notó Cieza de León, pero impusieron la autoridad de los *Tucruicuc*. Controlando los caciques los incas controlaban el trabajo de los indios y por ende la producción de las tierras.

En cuanto a los caciques naturales guayacundos poco se sabe, fuera de los datos recogidos por los españoles de Soto en Caxas. La "Relación y descripción de la ciudad de Loxa" (Jiménez de la Espada, ed. 1965, t. II: 291-306) indica que los indios:

"Tenían todos reconocimiento a sus caciques y respeto que se puede imaginar, y así hacían todo lo que les mandaban, por tenerlos por señores naturales, haciéndoles sus casas y sementeras de todo género, y que texían y hacían ropa y ganaderos y todo el servicio personal que para sustentarse en aquel trono de cacique era necesario; y todo esto por su orden se partía, aunque agora no son ya tan señores después que los indios han entendido y van gozando della (su libertad)."

"Sucedían en los cacicagos no de una manera en todas las provincias; porque en unas heredaban los sobrinos y en otras los hijos, y en otras los hermanos."

"La orden del gobierno, un pueblo que tenía mil indios tenían su cacique a

quien respetaban y conocían por señor; y éste tenía diez principales que cada uno mandaba cien indios; y cada uno de los principales dichos de cien indios tenía diez principalejos o cinco, repartidos a diez indios o veinte cada uno, de que tenían cuenta; y por esta orden se gobernaban y regían. El cacique y señor mandaba a los principales lo que habían de hacer, así en cosas de trabajo como en juntar tributos, los cuales principales los repartían a rata por cantidad entre los indios que mandaba; de manera que el trabajo y contribución era igual, sin que recibiesen agravio; y en esta orden están y guardan y es la mejor que se les puede dar."

El cacique que se quejaba de los maltratos del Inca cuando Soto llegó a Caxas puede haber sido el cacique principal de los guayacundos de Caxas, al cual Atahualpa había dejado sólo tres mil indios.

Un cacique de mil indios era cacique de *guaranga*, de parcialidad, como se dirá en el siglo XVII (Remy Simatovic, 1986; Rostworowski, 1981). En la región de Caxas, la organización territorial de las parcialidades debía haber sido del tipo "continuo", con un control "vertical" de los diferentes pisos ecológicos. Documentos tardíos, de los siglos XVII y XVIII, mencionan la existencia de parcialidades de indios que debían haber sido guayacundos de Caxas (Hocquenghem, 1984: 99-102).

Un cacique de cien indios era cacique de *pachaca* y cada *pachaca* tenía diferentes pueblos unidos por lazos de parentesco, pero hasta ahora no se encuentran referencias a *pachacas* en los documentos referentes a la región de Caxas.

Bajo el control de los gobernadores incas, los caciques naturales, para asegurar la reproducción de las instituciones del incanato además de la de sus propios grupos étnicos, organizaban la *mita*, el trabajo obligatorio por turno. Había *mita* agraria y ganadera, como "mita" para la construcción y el mantenimiento de los centros administrativo ceremoniales y de la red vial.

A nivel ideológico, los incas impusieron la celebración del calendario ceremonial andino, relacionado con el calendario de las tareas agrícolas y ganaderas, que permitía imponer al nivel ideológico el orden necesario para asegurar la reproducción de las instituciones incaicas (Hocquenghem, 1984, 1987).

En los centros administrativo ceremoniales como Aypate y Caxas, se celebraba el culto a los ancestros, los ritos que a lo largo del año daban eficacia a las tareas agrícolas y ganaderas.

### Los cambios tecnológicos

En las tierras de los guayacundos, los incas integraron la producción agrícola con la producción ganadera e introdujeron instrumentos y técnicas que permitieron aumentar el rendimiento y reducir el tiempo de descanso de las tierras:



- El arado de pie o *chaqui tacla* para voltear la tierra aumentando su rendimiento.

- El andén para limitar la erosión de las laderas trabajadas con la *chaqui tacla*.

- El abono, con guano animal, para fertilizar la tierra de los andenes y poder sembrar todo el año.

Los incas no deben haber introducido nuevos cultivos, pero es posible que hayan aumentado los sembríos de plantas más utilizadas en los Andes del sur. Este debe haber sido el caso del tarwi, planta conocida hoy como alimenticia únicamente en los alrededores del centro incaico de Caxas (comunicación personal de Gregoire Etesse).

Las lluvias abundantes en las tierras templadas y frías permitían sembrar en los andenes de las laderas, sin construir un extenso sistema de irrigación, pero en los pisos de los valles calientes los incas aumentaron la producción irrigando, así como mejoraron los pastizales de altura drenando.

El aumento del rendimiento de las tierras con la tecnología inca no se puede medir hasta hoy, pero fue obviamente importante. Permitió pasar de una economía de subsistencia a una producción que podía asegurar la reproducción de los naturales y de sus caciques, de los indios, naturales y *mitimas*, que cumplían con los diferentes turnos, *mitas*, al servicio de los administradores y sacerdotes incas cusqueños y además llenar los depósitos del incanato.

De hecho, es sólo en las cercanías de asentamientos y caminos incaicos que se pueden observar hasta hoy andenes con muros de piedra en los cerros y canales de irrigación o de drenaje relativamente importantes, bien empedrados y cubiertos. Es a partir de los centros administrativos y ceremoniales que los incas desarrollaban la sierra piurana. Este desarrollo fue interrumpido por la conquista española.

Al desmantelarse el incanato desaparecieron las instituciones que imponían, al nivel material e ideológico, el "orden andino" necesario para asegurar la producción agropastoril planificada desde el Cusco (Hocquenghem, 1984, 1987).

## LA CONQUISTA ESPAÑOLA

### Los cambios demográficos

Entre la conquista española y los años 1570, se calcula una reducción del orden del 75% de la población (Rowe, 1946: 195; Burga, 1976: 54-58; Cook, 1981, 1982). No es necesario volver aquí sobre esta terrible reducción poblacional, sólo se trata de indicar cuanto la drástica despoblación de la sierra de Piura debe haber alterado las estructuras ideológicas y materiales de los guayacundos. En la región de la antigua provincia de Caxas, de los 3 000 indios que Atahualpa había dejado al cacique de Caxas en 1532, habían unos 1 700 tributarios guayacundos en 1548, a los cuales se sumaron 800 tributarios yungas, y sólo quedaban unos

150 tributarios en 1602. La población de la antigua provincia de Caxas parece haber sufrido más que la población vecina de Ayabaca que de 600 tributarios en 1548 pasa a 234 en 1602 (Hocquenghem, 1989: 85-86, Cuadro 2).

### Los cambios en la organización de la producción

Los españoles fundaron San Miguel de Piura en la costa y la sierra se marginalizó en relación al centro regional colonial. La red incaica de caminos se deterioró, como lo indica Cristóbal Vaca de Castro en sus ordenanzas en cuanto al mantenimiento de los tambos en 1543. El tránsito se efectuó mayormente hacia el norte entre la ciudad de Piura y Loja como hacia el sur entre la ciudad de Piura y Trujillo, por el antiguo camino real de la costa. Por falta de ciudad de españoles entre Loja y Cajamarca, el camino real de la sierra piurana perdió su importancia.

Desaparecidos los gobernadores incas, los caciques naturales pasaron a ser controlados por los encomendados españoles. El cambio significó una modificación notable en las relaciones de poder. El cacique natural estaba controlado por un *tucruicuc* enmarcado en la cultura andina y bajo el control del Inca. El encomendero español no reconocía ni entendía las costumbres indígenas, no respetaba las reglas de intercambios tradicionales y si bien era sujeto del rey de España, por la distancia escapaba al control de la corona. Existían, entonces, menos trabas al ejercicio del poder del encomendero, que exigía servicios y productos para su propio beneficio y sin preocuparse de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Los españoles entendieron que sólo los caciques podían organizar la producción y por ende la reunión del tributo y que si él:

"...trabajar, labrar y beneficiar las chacaras y sementeras, y hacer la ropa y los demás oficios para pagar sus tributos... quedase a discreción de los indios, y los caciques no anduviesen sobre ellos, se darian todos a la ociosidad y ni trabajarían para pagar el tributo...y para este efecto es importante el señorío de los dichos caciques..." (Assadourian, 1983: 13).

Se mantuvieron, entonces, caciques encargados de asegurar la producción y de colectar el tributo, pero ya no en forma de trabajo sino de servicios y de productos.

Pizarro respetó al cacique Ibaco, principal de los indios de la provincia de Ayabaca, repartidos a Bartolomé de Aguilar, pero los indios del cacique principal de Caxas fueron divididos. El cacique principal y sus indios fueron encomendados a Juan o Christobal de Coto, el cacique Comboco a Melchior de Montoia y los caciques Tomapara y Arocama a Gonzalo de Grijera. Además se mezclaron, en cada una de estas dos últimas encomiendas, indios guayacundos de Caxas con indios yungas de Yapatera y Serrán (Hocquenghem, 1989: 72-76, Cuadro 1).

Sobre los efectos de esta división es difícil indagar. No se sabe si los caciques de parcialidades lograron imponerse como caciques principales o si

mantuvieron los lazos con el cacique principal de Caxas. Quizás sea esta dislocación una de las causas de la baja demográfica relativamente más importante en la antigua provincia de Caxas, que en la provincia vecina de Ayabaca. Se puede pensar que, o los caciques de parcialidades no pudieron defender a sus indios frente a los encomenderos, o que estos caciques no lograron ser respetados por los indios que fugaron para no pagar el tributo.

Ségún las ordenanzas del Virrey Francisco de Toledo, a partir de los años 1570 la población indígena de la sierra piurana, en lo que fueron las tierras de las provincias de Ayabaca y Caxas, fue reducida en pueblos: Nuestra Señora del Pilar, Frías o San Andrés de Ureña.

Junto con la despoblación, la reducción facilitó el control ideológico y material de los indios y permitió la entrada de los españoles, y luego de los mestizos, que establecieron estancias y haciendas ganaderas en las tierras desocupadas. Con las ganancias que procuraba la ganadería, sin necesidad de mucha mano de obra, los encomenderos o hacendados convirtieron la sierra piurana en una región ganadera donde, con reducidas fuerzas, los indios tuvieron que producir para una economía de subsistencia y para una economía de mercado.

### Los cambios tecnológicos

Entraron en los pastizales toros y vacas, ovejas, caballos y mulas. El ganado español compitió por los mismos nichos ecológicos que el ganado andino y como el tributo exigido era en productos que se elaboraban a partir del ganado de Castilla, los guayacundos tuvieron que dejar el cuidado de sus animales. En los Andes septentrionales no hay una zona de refugio para los camélidos encima de los 4 000 metros de altitud, donde no se adapta el ganado vacuno. Desaparecieron, entonces, los camélidos de la sierra de Piura. El reemplazo de los camélidos andinos por las vacas, las ovejas, los caballos y las mulas de Castilla tuvo una consecuencia grave: estos animales destrozaban con sus cascos los pastizales, favoreciendo la erosión de las tierras.

El palo cavador guayacundo y la *chaqui tacla* inca fueron reemplazados por la barreta de metal y el arado con la yunta de toros que contribuyó a la erosión de las laderas en las cuales fue abandonado el uso de los andenes.

Los tradicionales productos agrícolas dejaron espacio a los cultivos peninsulares, exigidos como tributo por los encomenderos. En las tierras frías, el trigo y la cebada ocuparon el lugar de la quinua y se sembraron ajos, habas, cebollas, al lado de las papas, ocas y ullucos. En las tierras templadas se siguió sembrando maíz y frijol, pero chacras irrigadas fueron transformadas en pastos irrigados, para el mantenimiento de las vacas lecheras. En las tierras calientes los pisos de valles irrigados fueron dedicados al cultivo de la caña y del plátano y en el bosque seco de las laderas entró el ganado caprino cuya grasa servía para la elaboración de jabón.

Con la conquista española, en la sierra piurana marginalizada se interrumpió el proceso de desarrollo planificado por los incas.

Librados del control cusqueño cada cacique sirvió sus propios intereses y los intereses particulares de su encomendero. Cada encomienda y luego cada hacienda se manejó de manera independiente, produciendo con técnicas importadas de España en función de una economía de mercado. Los indígenas trabajaron las tierras con reducidas técnicas tradicionales ligadas a una economía de subsistencia.

Tierras aptas a la agricultura fueron convertidas en pastizales para el ganado español mientras que las que siguieron cultivadas lo fueron sin preocupación del agotamiento y la erosión.

#### AYER Y HOY UN PROBLEMA: EL DESARROLLO DE LA SIERRA PIURANA

En el transcurso de cuatro siglos hubo cambios tanto poblacionales como en la organización de la producción, pero no en el nivel tecnológico.

La población indígena de la sierra piurana siguió disminuyendo hasta mediados del siglo XVII cuando comenzó a recuperarse.

Desde fines del siglo XVI, en las tierras abandonadas a raíz de la despoblación y de la reducción de los indios en pueblos, al margen de las encomiendas, encomenderos y colonos formaron estancias ganaderas. Durante el siglo XVII se transformaron estas estancias en grandes haciendas privadas, por medio de las "composiciones generales de tierras". Como lo muestra Jakob Schlüpmann (1988 y ms), durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, el acceso a las tierras es relativamente fácil, pero la mano de obra es escasa. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVII los grandes hacendados logran fijar una población indígena sobre sus dominios privados. Al comienzo del siglo XVIII, con la tercera y última "composición general", la redistribución está terminada, las tierras más productivas de Piura son acaparadas y las instituciones como las posiciones sociales son fijadas. El control de la sobreproducción de una población indígena agrupada en comunidades sobre un modelo de "apartheid", ha escapado a las élites locales a pesar de que hayan podido aprovechar de su situación de intermediarios algunos burócratas como el corregidor. De la acaparación de las tierras y el desvío de los indios, de sus reducciones hacia las haciendas, resultaron la privatización de la mano de obra y el control de la base económica de la reproducción social.

Del comienzo del siglo XVIII hasta la reforma agraria a fines de los años 1960, la población siguió aumentando y el trato de parte de los hacendados hacia sus peones empeoró. Los hacendados impulsaron la formación de comunidades donde se concentró la mano de obra al servicio de sus haciendas. Como estos hacendados residían en la ciudad de Piura, no se formó un centro urbano serrano. La ciudad de Piura conservó el control de la producción serrana.

Desde la reforma agraria, los campesinos serranos se encuentran en un proceso de reestructuración y de integración a nivel regional y nacional.

En cuanto a las tecnologías productivas no se nota cambios importantes desde la introducción de las especies animales y vegetales peninsulares y del arado.

Estudiar los cambios en el sistema de producción de la sierra piurana a raíz de las conquistas incaica y española, conduce a considerar los problemas y las posibilidades del desarrollo de la sierra piurana. Contribuir a la elaboración de una "Historia Regional" permite participar en la discusión de la nueva ley de regionalización. De allí, en forma de conclusión, se presentan algunas consideraciones y preguntas que nos planteamos con Alberto Flores Galindo, Jean Piel, Jakob Schlüpmann, Ludwig Huber, Karin Apel, al investigar el pasado de la "Región Grau" tratando de no perder de vista su futuro.

#### Consideraciones:

- De hecho, la explotación de la sierra de Piura por unidades productivas independientes, sea del nivel de la unidad de una familia extensa como la guayacunda antes de la conquista inca, o campesina de después de la reforma agraria, sea del nivel de un cacicazgo o de una hacienda como lo fue durante la época colonial y republicana hasta la reforma agraria, no permite el desarrollo de la sierra piurana.

- Es obvio que con la conquista, el posterior desplazamiento de poblaciones *mitimas* y el trabajo forzado, la *mita*, que permitió la ampliación de los caminos, la construcción de centros administrativos y ceremoniales, andenerías, sistemas de drenaje e irrigación, el uso de nuevas técnicas agropastoriles, así como la imposición del idioma quechua y del calendario ceremonial, los incas lograron desarrollar la sierra piurana, en particular las dos provincias de guayacundos, Ayabaca y Caxas en la sierra piurana.

- Es obvio también que hoy no es aceptable un plan de desarrollo impuesto por un centro imperialista, como lo fue Cusco, al costo de la desintegración y la desaparición de grupos étnicos integrados al incanato y del trabajo forzado.

- Es necesario elaborar un proyecto de desarrollo, contando con la participación de los grupos sociales interesados al nivel microrregional, regional, nacional e internacional, y teniendo en cuenta las posibles transformaciones de las relaciones y los medios de producción y, a los cuatro niveles mencionados, las evaluaciones de las necesidades como las ofertas y demandas del mercado.

#### Preguntas:

- ¿Cómo planificar un desarrollo de la "Región Grau", que se presenta como un "territorio" atravesado por fronteras naturales, culturales, sociopolíticas, internacionales, que varían con el tiempo, donde se mantienen diversos modos de producción y reproducción social y no constituye una unidad ecogeográfica o etnohistórica ?

- ¿ Cómo planificar un desarrollo en función de las necesidades de microrregiones "arbitrarias" desde el punto de vista de los grupos sociales locales, en esta región creada en función de intereses externos, nacionales o internacionales, estatales o privados, que tienden a controlarla para apropiarse sus recursos ?

- ¿ Cómo negociar la existencia y controlar la producción y los intercambios de bienes y servicios, materiales o simbólicos, que son condiciones de la reproducción social, tanto a nivel infraregional como a nivel supraregional ?

- ¿ Cómo apoyar la organización campesina y lograr la participación, en la discusión y la ejecución de un plan de desarrollo, de una población en gran mayoría marginalizada desde el siglo XVI ?

- ¿ Debería pensarse en una integración regional en el marco nacional, o en una integración transregional en el marco del pacto andino o, entre otras posibilidades, una integración internacional en el marco de una nueva división internacional del trabajo ?

A estas y muchas otras preguntas no tenemos respuestas, pero quizás un lema: "socializar la región, regionalizar la sociedad".

## Bibliografía

- ASSADOURIAN, J. S., 1983.- Dominio colonial y señores étnicos. *Hisla*, 1: 7-20. CAHES, Lima.
- BERNEX DE FALEN, N. & B. REVESZ., 1988.- *Atlas Regional de Piura*, 207 p., CIPCA-PUC.
- BURGA, M., 1976.- *De la encomienda a la hacienda capitalista: el valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX*. Lima: I.E.P.
- CABELLO VALBOA, M., ed. 1951.- *Micelánea Antártica*, 561p., Lima: UNMSM.
- CAILLAVET, Chantal, 1985.- Los grupos étnicos prehispánicos del sur de Ecuador según las fuentes etnohistóricas. Memorias del 1er. Simposio europeo sobre antropología de Ecuador: 127-157. Comp. Segundo E. Moreno Yañez. Quito.
- CAILLAVET, Chantal, 1987.- Les groupes ethniques préhispaniques selon les sources ethnohistoriques, in: *Loja préhispanique*, Synthèse No. 27: 289-310. Paris.
- CIEZA DE LEON, P., ed. 1984.- *La crónica del Perú*, Lima: P.U.C., 1era parte.
- CIEZA DE LEON, P., ed. 1985.- *La crónica del Perú*, Lima: P.U.C., 2da parte.
- CIEZA DE LEON, P., ed. 1987.- *La crónica del Perú*, Lima: P.U.C., 3ra parte.
- COOK, D.N., 1981.- *Demographic collapse, Indian Peru 1520- 1620*. Cambridge University Press.
- COOK, D.N., 1982.- Population data for Indian Peru: sixteenth and seventeenth centuries, *Hispanic American Historical Review*, 61(1): 73-120; Duke University Press.
- ESPINOZA SORIANO, W., 1970.- Los mitmas Huayacuntus en Cajabamba y Antamarca, siglos XV y XVI. *Historia y Cultura.*, 4: 77-95; Lima.
- ESPINOZA SORIANO, W., 1975.- Los mitmas Huayacuntus en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, XLI: 351-394; Lima.
- GARCILASO DE LA VEGA, I., ed.1959.- *Comentarios reales de los Incas*, Lima: Librería International del Perú, 1045 p.
- HOCQUENGEM, A.M., 1984.- *El orden andino*. LAIFU-Berlín, Berlín.

- HOCQUENGHEM, A. M., 1987.- Iconografía Mochica , 280 p., Lima: P.U.C.
- HOCQUENGHEM, A. M., 1989.- Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana: siglos XV y XVI , 200 p., Lima: IFEA-CIPCA.
- HUERTAS VALLEJOS, L., 1979.- Ayllus y etnias en Huamanga durante la época colonial. II encuentro de estudios etnológicos; Lima.
- HUMBOLDT, A. von, ed.1980.- Voyage dans l'Amérique équinoxiale. I. Itinéraire , 295 p., Paris: Maspéro.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, M., ed.1965.- Relaciones Geográficas de Indias. Perú , T.I,II,III., 1276 p., Madrid: B.A.E.
- MARTINEZ, M., 1988.- San Francisco de Cumbicus: Problemas agrarios en un común de indios de la sierra de Piura (1645-1720). Tesis de Bachillerato. P.U.C. Lima.
- MENA, C., ed.1968 .- La conquista del Perú. *in*: El Perú a través de los siglos: 133-169, Lima: ETA Biblioteca Peruana, t.1.
- POLIA, M., 1972 .- Las ruinas de Aypate, Piura.
- REMY SIMATOVIC, M.P., 1986.- Organización y cambio del reino de Cuismancu, 1540-1570. *in*: Historia de Cajamarca II. Etnohistoria y lingüística; Cajamarca.
- ROSTWOROWSKI, M., 1981.- La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII. *in*: Etnohistoria y antropología andina. Segunda jornada del Museo Nacional de Historia: 35-45; Amalia Castelli, Marcia Koth de Paredes, Mariana Mould de Pease, Comp.; Lima.
- ROWE, J.H., 1946.- Inca culture at the time of the spanish conquest. *in*: Handbook of South American Indians. Vol. 2; Washington: Smithsonian Institution.
- SALOMON, F., 1986.- Natives Lords of quito in the age of the Incas. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHLÜPMANN, J., 1988.- Piura du XVIème au XIXème siècle. Evolution d'une structure agraire et formation d'une société régionale au nord du Pérou. DEA. Université de Paris VII, Paris.
- SCHLÜPMANN, J., (ms).- Tribut et encomienda à Piura: Une histoire de l'exploitation des indiens du XVIème au XVIIIème siècles.
- TAYLOR DESCOLA, A.C., 1986.- Les versants orientaux des Andes septentrionales. Des bracamoros aux Quijos. *in*: L' inca, l' espagnol et les sauvages: 217-352; Synthèse No. 21; Ed. Recherches sur les Civilisations, Paris.
- TAYLOR, A.C. & P. DESCOLA., 1981.- El conjunto Jívaro en los comienzos de la conquista española del Alto Amazonas. *Boletín I.F.E.A.* , 10 (3-4): 7-54. Lima.
- VACA DE CASTRO, C., ed. 1909.- Ordenanzas de Tambos. *in*: *Revista Histórica*, III, trimestre IV: 427-492; Lima.